

Solemnidad de
Pentecostés

La promesa cumplida, el don del Espíritu

Lecturas: Hch 2, 1-11 / Sal 103 / 1Cor 12, 3b-7. 12-13 / Jn 14, 15-16.23b-26.

Antes de empezar

Hoy termina el tiempo de Pascua, cincuenta días que, desde la Resurrección de Jesús hasta Pentecostés, están marcados de una manera especial por la presencia del Espíritu Santo. Él es el Don pascual por excelencia. *(Homilía del Papa Francisco en la Misa de la Solemnidad de Pentecostés 4/6/2017)*

Idea clave que vamos a trabajar

Después de su resurrección Jesús, sabiendo que debía volver junto a su Padre, prometió a sus discípulos enviarles el Espíritu Santo, a través del cual seguirá estando presente en su Iglesia y en cada uno de nosotros.

Desarrollo del encuentro

Miramos alrededor

La dinámica puede realizarse antes o después de compartir la Palabra de Dios, según se vea conveniente. Para esta actividad vamos a necesitar globos, tantos como niños haya en el grupo. Antes de inflarlos se coloca dentro un rollito de papel con un don del Espíritu Santo. Después se inflan los globos y se distribuyen en el lugar del encuentro.

Comenzamos la dinámica. A la cuenta de 3 diremos a los niños que corran a buscar un globo. Después deberán reventarlo sentándose encima y descubrir que don les quiere regalar el Espíritu Santo.

Recobramos la calma y les pedimos que escriban en un papel en qué situaciones de su vida creen que necesitarías pedir al Espíritu este don.

Iluminamos la realidad

- La Palabra de Dios nos interpela

Comenzamos hablando sobre el Espíritu Santo. Podemos preguntar a los chicos: **¿Quién es el Espíritu Santo?**

El Espíritu Santo es **Dios**, es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Es el amor del Padre y del Hijo y es el gran regalo de Jesús. Es enviado por el Padre al mundo y es enviado por Jesús para continuar su obra de salvación. Es el alma de la Iglesia y la vida de todos sus miembros.

Para continuar, les pedimos a los chicos que recuerden pasajes de la biblia donde aparece el Espíritu Santo. **¿De qué forma aparece y qué hace?**

Ejemplos: En el Génesis el Espíritu sobrevuela las aguas. Es el aliento de Dios que da vida a Adán. Es la nube que guía al pueblo de Israel por el desierto. Concibe a Jesús en el vientre de María. Desciende como paloma sobre Jesús y lo unge en el bautismo en el Jordán. Lleva a Jesús al desierto para ser tentado. Entra como fuerte viento y descende como lenguas de fuego sobre los apóstoles en Pentecostés y les da el don de lenguas y la fuerza para anunciar la buena noticia

Ahora nos centramos en las lecturas del día. Uno de los chicos lee el Evangelio y compartimos lo que nos dice. En él, Jesús promete el Espíritu Santo a quienes aman a Dios y cumplen sus mandamientos y en la lectura de los hechos de los Apóstoles veremos cumplida la promesa y al Espíritu descender sobre los apóstoles.

Preguntamos a los chicos: **¿Por qué creen que a Jesús le importaba tanto enviar al Espíritu?**

Él tenía que subir al Padre pero no quería dejarnos solos. Nos conoce muy bien y sabe que nuestra vida en la tierra tiene sus dificultades, sus momentos de prueba, sus momentos en que no vemos con claridad a Dios junto a nosotros. Por eso nos hizo este gran regalo.



El Espíritu Santo es la nueva presencia de Jesús en medio de nosotros, en medio de su Iglesia. Él es quien nos da ánimos y fortaleza ante las dificultades, ante las tentaciones. Él nos ayuda a buscar a Dios como lo más importante en nuestras vidas. Él nos une en comunidad haciéndonos superar las enemistades. Él nos ilumina para entender la Palabra de Dios y comprender los acontecimientos de nuestras vidas. Pero sobretodo, por el Bautismo, el Espíritu Santo habita en nosotros, y nos hace hijos de Dios. Además, nos trae unos regalos muy especiales que nos ayudan a vivir la vida que Dios quiere que vivamos, se trata de 7 dones:

- **Sabiduría:** no se trata de saber muchas cosas sino de verlas como Dios las ve.
- **Entendimiento:** luz intelectual para entender las cosas de Dios, su Palabra y los misterios de la fe.
- **Consejo:** es el don de saber decidir con acierto y aconsejar rectamente a otros, para seguir los caminos de Dios y para el bien de los demás.
- **Ciencia:** este don nos permite discernir entre el bien y el mal. Nos ayuda a descubrir a Dios a través de las circunstancias y de todo lo creado.
- **Piedad:** este don nos mueve a tratar a Dios con la confianza con la que un hijo trata a su padre. Anima a la oración, al encuentro y al diálogo sencillo y confiado con Dios.
- **Fortaleza:** este es el don que nos vuelve valientes para enfrentar las dificultades del día a día de la vida cristiana.
- **Temor de Dios:** consiste en sentirse amados por Dios, y querer huir de de las ocasiones de pecado para elegir siempre agradecerle. No se miedo a Dios.

Estos dones son como semillas que debemos cultivar, cuidar y hacer crecer para poder alcanzar los frutos, como los árboles que cuando están maduros dan unos frutos dulces y buenos a la vista. Preguntamos **¿Sabén cuáles son los frutos del Espíritu Santo?**

Caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia, castidad.

- Con la mirada de san Manuel

San Manuel González recomienda a quienes quieran conocer, amar, imitar y tratar a Jesús en las intimidades de su Corazón, pedirlo mucho al Espíritu Santo, diciendo con frecuencia:

Espíritu Santo, enséñanos por dentro y por fuera el Corazón de Jesús y esto nos basta.[...]

Espíritu Santo, aviva nuestra fe en lo que fue, pudo e hizo y en lo que es, puede y hace el Corazón sacerdotal de Jesús en el Evangelio y en el Sagrario.

Espíritu Santo, danos el Don de Ciencia con el que veamos y sintamos palpitaciones del amor del Corazón de Jesús en todas las criaturas espirituales y materiales que nos rodean.

Espíritu Santo, danos el Don de Entendimiento que nos abra caminos y descubra relaciones en todos los dogmas de nuestra fe, en todas las verdades reveladas, en toda la vida de la Iglesia y de las almas con el Corazón de Jesús, Dios y Hombre.

Espíritu Santo, danos sobre todo el don de Sabiduría para ver, saber, amar y saborear de todos los modos que pueda ser visto, sabido, amado y saboreado el Corazón de Jesús.

ASÍ AMA ÉL OOC 364.

- Para conocer más

En la misa dominical, después escuchar la Palabra de Dios y de ser explicada por el sacerdote en la homilía, nos ponemos de pie y rezamos el Credo. El Credo es nuestra respuesta de fe a esa Palabra que hemos escuchado, que llega a nuestro corazón y lo transforma. En él decimos: “Creo en el Padre... Creo en el Hijo... Creo en el Espíritu Santo”.

En el Credo Niceno-constantinopolitano o credo largo además decimos: “Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Aquí vemos reflejado lo que hemos compartido en este encuentro, el Espíritu, que es Dios, es enviado por el Padre y el Hijo; y recibe de nosotros la misma adoración.

Nos comprometemos

Esta semana, al levantarme pediré al Espíritu Santo que me ilumine y me guíe a lo largo del día, y que me ayude a obrar y tomar decisiones correctas y buenas. Al final del día, en mi oración de la noche me preguntaré ¿Dónde se ha manifestado hoy el Espíritu de Dios? ¿He utilizado los dones que me ha regalado?

Oramos

Visita a Jesús en el Sagrario:

- Me acerco al Sagrario, hago la genuflexión y saludo a Jesús.
- Me pongo en su presencia haciendo la señal de la cruz.
- Cierro los ojos, respiro profundamente varias veces y hago silencio en mi interior.
- Después de un momento comienzo a dialogar con el Señor: “Jesús, gracias por el inmenso don del Espíritu Santo. A partir de ahora viviré con la conciencia de que el Espíritu vive en mí. ¡Espíritu Santo, amigo mío, ven y acompáñame siempre!”
- Espontáneamente podemos dar gracias o pedir al Espíritu aquello que necesitamos.
- Terminamos este momento de oración rezamos todos juntos (se puede repartir una parte de la oración a cada niño):

Oración:

Oh Espíritu Santo! llena de nuevo mi alma con la abundancia de tus dones y frutos.

Haz que yo sepa, con el don de Sabiduría, tener este gusto por las cosas de Dios que me haga apartar de las terrenas.

Que sepa, con el don del Entendimiento, entenderte mejor a ti, a los demás y a mí mismo.

Que, con el don del Consejo, sepa decir las palabras apropiadas a quienes lo necesitan.

Que el don de Fortaleza me haga vencer todos los obstáculos en la confesión de la fe y en el camino de la salvación.

Que sepa con el don de Ciencia, discernir claramente entre el bien y el mal, lo falso de lo verdadero, descubriendo los engaños del demonio, del mundo y del pecado.

Que, con el don de Piedad, ame a Dios como Padre, le sirva con fervorosa devoción y sea misericordioso con el prójimo.

Que, con el don de Temor de Dios, sea consciente de su amor, cuidando de no ofenderle jamás con el pecado.

Y lléname, sobre todo, con la dulzura de tu amor. Amén

